

Venezuela es el país de la región con mayor tasa de inflación

Desbalance económico del 2013

Eduardo J. Ortiz F.*



ÁNGEL CHACÓN

Este artículo examina el desempeño de Venezuela durante 2013 y los símbolos de las malas políticas económicas, además de analizar algunas cifras que nos dan luces sobre el año que recién empieza

endremos una idea más completa de cómo ha evolucionado la economía en 2013 cuando, dentro de unos meses, el Banco Central publique las cifras del cuarto trimestre.

Pero en ocasiones anteriores el presidente del Banco emitía al menos a fin de año un informe donde se ofrecían con cierto detalle cifras provisionales sobre la evolución del producto, la balanza de pagos, las cuentas fiscales o los precios.

Al concluir el 2013 el Banco solo ha emitido un comunicado sobre la inflación en el que, con lenguaje marcadamente político, ha tratado de convencernos de que son otros los responsables de que esta sea cada vez más alta.

Quien ha presentado públicamente dicho documento no ha sido el presidente del Banco, sino el de la República. Ahí nos ha comunicado escuetamente que el Producto Interno Bruto (PIB) ha subido este año 1,6 %. Como la población ha crecido en ese período aproximadamente 1,5 %, el PIB per cápita habría aumentado apenas 0,1 %. El año pasado habíamos crecido 5,6 %.

La Comisión Económica para América Latina (Cepal) calcula que el crecimiento del PIB fue en realidad de 1,2 %, por lo que el PIB per cápita habría decrecido 0,3 %. Venezuela, según este organismo, fue el país con menor crecimiento de la región. El crecimiento promedio de América Latina y el Caribe en 2013 fue de 2,6 %.

POLÍTICA DE ESCASEZ

Tiene razón el Gobierno al indicar que uno de nuestros mayores problemas es el acaparamiento. Lo que no dice es que el principal acaparador es él mismo. Hace unos años decidió acaparar la producción agrícola, posteriormente fue absorbiendo la producción industrial, en 2013 ha decidido invadir al comercio y las importaciones.

El manejo de tantos mecanismos tan complejos por tan pocas personas, tan mal preparadas para gestionar procesos que no conocen, ha llevado a innumerables callejones sin salida, y al fracaso de la política económica de los últimos años.

Nos hemos quedado solos con compañeros tan poco recomendables como Cuba, Corea del Norte y Vietnam. En cambio el comunicado final del Tercer Encuentro Plenario del Decimotercer Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en noviembre de 2013, se comprometía a “mantener en alto la bandera del socialismo”, pero al mismo tiempo llamaba la atención sobre “la función decisiva del mercado en la adjudicación de recursos [...] Debemos acelerar la formación de un sistema moderno de mercado en el que las empresas hagan negocios autónomamente [...] Debemos establecer reglas de mercado justas, abiertas y transparentes, y establecer mecanismos en los que los procesos sean decididos principalmente por el mercado”. Por esta y otras razones el PIB chino ha crecido 7,7 % en 2013.

Mientras tanto las agencias calificadoras Moody's y Standard & Poor's, que por muy parcializados que puedan ser sus criterios sirven de guía a los inversionistas y prestamistas internacionales, rebajaron en noviembre la calificación crediticia de Venezuela.

Las razones dadas para tomar la medida son, para Moody's, “los desequilibrios macroeconómicos cada vez más insostenibles, y el riesgo cada vez mayor de un colapso económico y financiero”. Standard and Poor's se basa en el temor de que “las erráticas políticas económicas acrecientan la dependencia del petróleo y debilitan la capacidad del Gobierno para enfrentar los desequilibrios mientras declinan las reservas monetarias”.

En el índice elaborado anualmente por la Escuela de Negocios suiza IMD, Venezuela tuvo en 2013 el peor desempeño entre sesenta países de todo el mundo en materia de competitividad. Argentina ocupó el puesto 59.

Uno de los símbolos más dramáticos de las malas políticas es la escasez de numerosos productos que experimentamos todos a diario. Padecemos escasez porque no se produce suficiente ni se manejan adecuadamente las importaciones, lo que hace que la inflación, la devaluación y el endeudamiento sean cada vez mayores.

Achacar estas carencias a una *guerra económica* evade las razones auténticas del problema, y por tanto no contribuye a solucionarlo. Si se obstaculiza la producción por controles irracionales o falta de insumos, y si no se facilitan divisas para importar lo que no se genera en el país ¿quién hace la guerra económica?

PRODUCCIÓN Y SUS COMPONENTES

Las estadísticas disponibles no nos permiten conocer en qué ramas productivas hemos crecido, ni si el menguado incremento del PIB se debe más al sector público o al privado, aunque los datos de los tres primeros trimestres nos pueden ofrecer alguna luz.



EL IMPULSO

Entre septiembre de 2012 y el mismo mes de 2013 crecieron, en la producción de bienes, el petróleo, la electricidad y el agua, y disminuyeron la minería, la manufactura y la construcción. En la producción de servicios han crecido el comercio, las comunicaciones, las instituciones financieras, los servicios inmobiliarios, comunitarios y del Gobierno central, y ha disminuido el transporte.

Aunque para ser exactos deberíamos medir y ponderar las variaciones en cada uno de estos sectores, a primera vista se percibe que ha crecido más la oferta de servicios que la producción de bienes.

El Ministro de Agricultura y Tierras ha dicho hace pocos días que este año la producción agrícola se ha incrementado en 10,6 %. Por otro lado el Instituto Nacional de Estadística señala que las importaciones de alimentos y bebidas aumentaron 27,69 % entre enero y julio de 2013. Entonces ¿por qué siguen escaseando productos fundamentales de la dieta diaria?

Tanto el sector público como el privado crecieron en los nueve primeros meses de 2013; el público 1,08 % y el privado 2,58 %. Extraña el crecimiento menor del sector público, pues entre noviembre de 2012 y noviembre de 2013 los empleados en ese sector se incrementaron en 5,4 %, mientras que los del sector privado solo crecieron 1,6 %. Si comparamos noviembre de 2000 con el mismo mes de 2013 el incremento del empleo en el sector público ha sido de 108,5 %. La evidente diferencia entre el significativo incremento de la nómina y el exiguo crecimiento del producto confirma una vez más que la creciente absorción de actividades económicas por parte del Gobierno es negativa para el país.

A pesar de que ha crecido ligeramente la actividad petrolera preocupa el incremento de las importaciones de combustible. Según el Departamento de Energía de Estados Unidos entre 2011 y 2013 las importaciones venezolanas desde ese país han aumentado en más de 300 %.

Las demás empresas públicas se han visto continuamente afectadas por problemas gerenciales y laborales.

El Banco Central constató que en el tercer trimestre de 2013 la producción de la manufactura pública cayó 13,5 %. En el sector metalúrgico el descenso fue aún mayor hasta alcanzar 14,8 %. Como colofón viene el triste desempeño en las industrias nacionalizadas, donde la producción de cemento, químicos y todo un conjunto de alimentos ha quedado rezagada frente a los resultados de esas mismas empresas cuando se encontraban en manos de sus propietarios.

Claro que en muchos rubros la producción nacional nunca ha sido capaz de satisfacer la demanda interna. De hecho dependemos del exterior para 70 % de lo que consumimos. Pero las estadísticas oficiales dicen que en el tercer trimestre de 2013, 43 % de las importaciones eran controladas por el sector público, y sabemos que los puertos se encuentran en sus manos. ¿Entonces, por qué echar la culpa a los demás?

Si en vez de considerar el PIB desde la perspectiva del producto la analizamos desde la perspectiva del gasto, este puede crecer por cuatro vertientes: consumo privado, gasto público, inversión empresarial y exportaciones.

De acuerdo al Banco Central las exportaciones disminuyeron casi 5 % entre septiembre de 2012 y septiembre de 2013. La Cepal indica que la inversión en Venezuela descendió en 2013 en 5,30 %. Nos quedan por tanto como componentes fundamentales del mínimo crecimiento experimentado este año un incremento del consumo público y privado.

No tenemos datos suficientes para señalar cuál de los dos ha crecido más, pero algo podemos apuntar. Como ya viene siendo costumbre, el Gobierno formula un presupuesto pero luego lo incrementa mediante créditos adicionales aprobados por la Asamblea. En 2013 el gasto real ejecutado por el Gobierno ha sido 69,1 % mayor que el presupuestado.

Sobre el comportamiento del consumo privado, de acuerdo con la Cepal en 2013 el salario medio real ha disminuido 4,35 % respecto a 2012. En compensación el BCV nos dice en su último comunicado de 2013 que “las transferencias en especie realizadas por el Gobierno representaron en el año 2013 un 10,3 % del total de los bienes y servicios consumidos por los hogares”, y que dichas transferencias tuvieron ese año “una variación positiva de 4,6 %”, lo cual supone un nuevo incremento del gasto público.

Que el Gobierno ayude a los hogares es encomiable. Que después de quince años de combatir la pobreza todavía tenga que alimentar y vestir a más del 10 % de los hogares, de ser cierto, presenta una imagen bastante deprimente del desarrollo del país.

En todo caso, un crecimiento alimentado básicamente por el gasto público, en muchos casos financiado con dinero inorgánico, tiene consecuencias muy perniciosas para la economía como son, entre otras, la inflación y el incremento de la deuda.

INFLACIÓN Y DEUDA

Son conocidas las maniobras que ha realizado en las últimas semanas el Gobierno para modificar las cifras de inflación. Hay que felicitar al BCV porque ha resistido a presiones políticas como las desatadas públicamente por el presidente de la República al decir que en noviembre los precios deberían haber disminuido 5 % cuando según cifras del Banco Central aumentaron 4,8 %.

Preocupa por otra parte que en su último comunicado de 2013, el BCV hable de modificar en el futuro la presentación de cifras para “medir aspectos no recogidos con la metodología convencional”.

Con la metodología actual, ya bastante benigna frente a la realidad, en 2013 los precios han crecido 56,2 %, lo cual casi triplica la inflación del año anterior, y constituye el mayor incremento de precios desde 1996.

La Cepal nos indica que Venezuela es el país de la región con mayor tasa de inflación. El que le sigue es Argentina con una inflación de 10,5 %.

En todo caso, cualquier hogar que se haya molestado en guardar sus facturas y cuadrar sus cuentas habrá comprobado que lo que ha tenido que pagar para cubrir sus gastos ordinarios se ha incrementado mucho más que lo señalado por las cifras oficiales.

Por eso mucha gente se tiene que endeudar para cubrir costos imprevistos, o aun para mantener su ritmo normal de vida. Lo mismo, en un grado mayor, le ocurre al Gobierno. Por eso las calificadoras de riesgo han degradado la deuda venezolana, pues empiezan a pensar que a este paso no va a poder pagarla.



SUNABI



SOBERANIA.ORG

Con cifras del 23 de noviembre de 2013 se observa que la deuda de Pdvsa con el Banco Central asciende a 65,2 millardos de dólares, lo que supone un incremento de 187,2 % respecto al año anterior.

Solo en los primeros seis meses de 2013 el pago de intereses y capital por la deuda contraída por el país sumó 2 mil 745 millones de dólares, una cifra que representa un alza de 345 % respecto al mismo lapso de 2012.

Mientras tanto las reservas internacionales siguen bajando. En los nueve primeros meses habían disminuido 26 %, y habían alcanzado el nivel más bajo desde noviembre de 2004.

¿FELIZ 2014?

En 2014 continuarán los problemas de decrecimiento, devaluación e inflación, y es previsible un incremento en el precio de la gasolina.

El presidente de la República ha dicho que el año que viene creceremos el doble que en 2013. La Cepal, que preveía para este año un crecimiento del 1,2 % lo rebaja al 1 % para el 2014. Es decir, piensa que el año que comienza va a ser peor que el que acaba de terminar. Otra vez nos quedaremos de últimos, pues se espera un crecimiento promedio de 3,2 % en la región.

En cuanto a la inflación, el mismo Gobierno se ha dado por vencido. El Plan de la Patria establece una meta de 20% de inflación anual en los próximos cinco años. Anteriormente el presidente del Instituto Nacional de Estadística, Elías Eljuri, había prometido una inflación inferior al 10 % para el 2016. Muchos piensan que en 2014 la inflación superará el 50 %.

La devaluación se ha dado ya en el 2013 en las subastas del Sicad que han trabajado con una paridad de 11,30 bolívares por dólar. Es posible que en 2014 volvamos a una tasa dual de 6,30 para algunos productos esenciales, y de 11,30 para los demás.

Respecto al precio de la gasolina ya se oyen voces que abogan por aumentarlo. El presidente de Pdvsa, Rafael Ramírez, ha señalado que la

gasolina de 95 octanos, que actualmente se vende a nueve céntimos de bolívar por litro, debería tener un precio de 2,7 bolívares por litro para que Pdvsa no registre pérdidas, y de 4,3 bolívares si se tomaran como referencia los precios internacionales. Es posible que el aumento real sea menor y se mantenga parcialmente el subsidio actual.

¿Hay alguna esperanza de que las cosas mejoren?

Un primer paso insustituible sería la conciliación entre los diversos sectores políticos y económicos. En un reciente sondeo de opinión, realizado por la firma Datos, 79 % de los encuestados señaló que solo con el trabajo conjunto del Gobierno y del sector privado *Venezuela puede progresar*.

Maza Zavala lo había avisado hace diez años. “Hay que deponer la conflictividad, el enfrentamiento, la animadversión, la discusión estéril. Hay que hacer lo posible por ponerse de acuerdo los diferentes factores y actores de la vida nacional. Éste es un país que tiene recursos, que tiene oportunidades. En un clima de estabilidad y de confianza se recuperará rápidamente. Pero para llegar a ello tiene que haber un entendimiento nacional. Con el clima de conflictividad y enfrentamiento actual no vamos a llegar a eso”.

Sería fatal que para trabajar por fin unidos tengamos que hundirnos aún más en el abismo.

*Doctor en Economía de la UCAB.